

violencia doméstica. En muchos de estos casos de violencia, las mujeres relataban discusiones sobre el acceso al dinero y su uso. Como el dinero no se empleaba para el alojamiento, se podía llegar a la indigencia, lo que provocaba más tensión de género y más penurias, especialmente para las mujeres y los niños.

En los distritos orientales las subvenciones para el reasentamiento se ingresaron en bancos, pero no había posibilidad de que las mujeres fueran cotitulares de la cuenta o titulares en el caso de ser ellas las cabeza de familia. Este hecho representaba una desigualdad de género especialmente en casos de viudas, mujeres cabeza de familia y abuelas responsables de sus hijas dependientes con niños o embarazos no deseados. La necesidad de paridad entre hombres y mujeres a la hora de recibir las ayudas para el reasentamiento fue debatida, pero no se incluyó en la decisión del Gobierno sobre la planificación y la política.

Los casos de violencia doméstica, sexual y de género van en aumento en Timor Oriental debido a la inseguridad física y económica, como el desempleo, la desestructuración familiar y los continuos ciclos de agitación debido a las migraciones voluntarias y forzadas. Los proveedores de servicios y grupos de ayuda luchan para que se ofrezca apoyo a las mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica, sexual y de género, pero carecen de recursos humanos y económicos así como de continuidad del personal, servicios y defensa efectiva. Aunque los fondos para la transición de los campos de desplazados estaban preparados, la crisis económica global ha afectado en gran medida a la capacidad de los donantes para seguir contribuyendo con su ayuda. Asegurar unos fondos garantizados a largo plazo para crear una comunidad sostenible y especialmente para expandir y realizar un seguimiento de estos servicios tan profundamente necesitados -tanto en la capital como en sus 13 distritos- constituye un reto constante. Las donaciones económicas continúan disminuyendo, pero todavía son muy necesarias.

Phyllis Ferguson (phyllis.ferguson@sant.ox.ac.uk) lleva desde 2003 trabajando en Timor Oriental para grupos de apoyo a los derechos humanos, ONG nacionales e internacionales, agencias de la ONU y el Gobierno. El presente artículo ha sido extraído de un estudio más amplio sobre la violencia de género en Timor Oriental.

La ruptura familiar en Bogotá

Ofelia Restrepo Vélez y Amparo Hernández Bello

El desplazamiento forzoso no sólo dispersa y desarraiga a las familias rompiendo su espacio mítico de representaciones, identidad, cotidianidad, relaciones y tejidos, sino que las desintegra física, afectiva y psicológicamente.

Un estudio de la población desplazada en Bogotá muestra el profundo impacto del desplazamiento forzoso por violencia política en la unidad familiar en Colombia¹. Con el desplazamiento forzoso algunos integrantes de las familias -principalmente hombres adultos y jóvenes- han sido asesinados, desaparecidos, reclutados para la guerra u obligados a huir. El 47% de familias desplazadas por violencia que viven en Bogotá se desintegraron con el desplazamiento forzoso. El desplazamiento ha disminuido el número de miembros de la familia de 6.2 personas a 5.2 personas.

Aproximadamente el 77% de la población desplazada provenía de la zona rural donde la tipología y estructura familiar predominante es la 'familia tradicional colombiana' orientada por el modelo patriarcal. La desintegración familiar hace que unas tipologías de familia se refuercen, algunas se debiliten o eliminen y aparezcan otras nuevas como: las mujeres jefas de hogar sin cónyuge e hijos menores de 18 años, las familias recompuestas conformadas por personas de uniones anteriores y los hogares de hijos solos sin padre ni madre que viven con otros parientes o no familiares. Nuestro estudio reflejaba que el 50% de las familias desplazadas tenía estructura nuclear completa, frente al 60% de familias de población no desplazada en las mismas zonas de residencia (receptoras); la jefatura femenina de hogar era de un 37% en familias desplazadas, frente al 30% en la población no desplazada; el porcentaje de familias de hijos cuidados por el padre fue de 9.2 en desplazados frente al 6.5% de no desplazados; y el porcentaje de mujeres jefas de hogar sin cónyuge y con hijos a su cargo fue del 17% y 10% respectivamente.

Las familias se enfrentan a cambios bruscos y nuevos desafíos. Por la falta de tejido social en su nuevo medio urbano, la precariedad en la que viven en la ciudad -la mayoría en condiciones de hacinamiento-, las rupturas y dificultades que tienen como desplazadas, algunas parejas se ven obligadas a separarse y

abandonar a los hijos. En la familia tradicional las funciones de la mujer son la reproducción, socialización, educación y cuidado de hijos, mientras el hombre es el productor y proveedor. Tras el desplazamiento, debido al cambio de contexto, las pocas oportunidades o la falta del padre por abandono, muerte o desaparición, muchas mujeres tienen que asumir la función de proveedoras, incluso cuando el cónyuge está presente. Estas mujeres trabajan fuera de casa en oficios relacionados con lo doméstico y roles asumidos como femeninos: cuidado de niños, limpieza o elaboración de alimentos. La mayoría de los hombres, por su parte, son campesinos con bajos niveles educativos que sólo saben trabajar la tierra, un oficio que en la ciudad no se necesita.

El espacio interactivo que tenía la madre con hijos y marido se ha reducido y su ausencia en el hogar está generando problemas de pareja y un desajuste en el desarrollo de niños y niñas. Esta ausencia produce en las mujeres, además de la sobrecarga que tienen con sus funciones, una pérdida de autoestima y autoridad y un sentimiento de culpabilidad por estar incumpliendo las obligaciones y deberes familiares.

"La mujer está más perjudicada porque cuando falta el esposo es la que tiene que asumir el papel de padre, madre y de todo, entonces... Si, la mayoría somos las que cargamos la carga." (Taller familias desplazadas, Bogotá, octubre de 2005)

Esta situación de soledad obligada produce depresión a muchas de estas mujeres.

"Sí, porque si uno tuviera al compañero al pie, pues tendría alguien que le ayudara a salir adelante, pero uno solo... le toca quiera o no quiera. Muchas veces se siente uno como con la falta de quién lo ayude, quién lo abraza. Entonces cuando a uno le da el mal le dan ganas de llorar por todo, se vuelve uno muy sensible y triste, de mal genio, sin ganas de nada, ni siquiera de... Entonces ahí viene el problema, ellos se aburren con uno

y se van" (Taller mujeres desplazadas, barrio Nueva Esperanza, Rafael Uribe, Bogotá, septiembre de 2005)

Los hombres, al perder su papel de proveedor, creen que pierden el valor de padre y esposo. Esto les produce crisis de identidad, pérdida de autoestima y muchas veces los obliga a abandonar su familia o ejercer actos de violencia contra los suyos.

"Después del desplazamiento muchos hombres agarran y se van porque ven que no tienen otra salida, no encuentran trabajo, no hay que hacer y los niños llorando de hambre. Ellos cogen el camino más fácil que es irse y ¿quién queda con la obligación?, pues la pobre mamá, porque a uno de mamá sí le duele el corazón en irse y dejar los hijos botados" (Taller mujeres desplazadas, Bogotá, Ciudad Bolívar, octubre de 2005)

Antes del desplazamiento del entorno rural los hijos/as eran parte activa de la familia. En la ciudad muchos se alejan de responsabilidades, labores, deberes y normas, para defender una autonomía que

niega la parentela y autoridad familiar, e incluyen en sus relaciones a otros jóvenes como pares. Algunos/as creen que la inclusión social al nuevo contexto se logra integrándose a grupos armados o de delincuencia urbana.

"Cuando comenzó el conflicto los niños comenzaron a cambiar su forma de actuar y esto se reflejaba en los juegos y en la forma de comportarse con nosotros los padres. Son más agresivos, no nos respetan" (Taller mujeres desplazadas. Bogotá, Ciudad Bolívar, julio de 2005)

Estos cambios, sumados al desamparo familiar que sufren por el abandono afectivo de uno o ambos padres, la pérdida no asumida de un ser querido, la falta de oportunidades, su invisibilidad como generación "perdida" y las influencias de sus pares, son factores que aumentan su vulnerabilidad y generan problemas que antes no tenían o eran infrecuentes como prostitución, drogadicción, alcoholismo, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual.

Las rupturas y condiciones de vida generadas por el desplazamiento forzado cambian la dinámica y estructura familiar: disminuyen las familias nucleares, se incrementan las incompletas, las de madres solas con hijos y jefaturas femeninas y se crean nuevas tipologías familiares; aumenta la vulnerabilidad femenina e infantil y se pauperiza la calidad de vida de las familias.

Ofelia Restrepo Vélez (orestrep@javeriana.edu.co) es docente investigadora en la Facultad de Medicina y Amparo Hernández Bello (ahernand@javeriana.edu.co) es profesora en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, ambas en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

1. Este artículo se basa en los resultados de la investigación sobre protección social, salud y desplazamiento forzado en Bogotá realizada en Convenio Universidad Javeriana-Secretaría Distrital de Salud de Bogotá-Fundación de Atención al Migrante, con apoyo financiero del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá IDRC. Hernández A; Gutiérrez ML; Restrepo O; Conversa L; Hernández LJ y Ariza J 2005. Mejorar la efectividad de las políticas de protección social en salud para la población en situación de desplazamiento forzado por la violencia sentada en Bogotá, Colombia. Condiciones de vida, salud y acceso a servicios de salud 2005. Informe final. Convenio UJ-SDS-Famig/IDRC. Bogotá.

Muerte en vida: separación en el Reino Unido

Roda Madziva

Los estudios sobre migrantes procedentes de Zimbabue en el Reino Unido ponen de manifiesto el sufrimiento causado por un sistema de inmigración que prioriza el control frente a las obligaciones humanitarias.

Con unos niveles sin precedente de represión política y la economía del país desmoronándose, muchas mujeres zimbabuenses han empezado a contemplar la migración como la única forma de asegurar la supervivencia de sus familias y de escapar de la persecución y la tortura. Las oportunidades para llevar a cabo una migración legal, rápida, segura y asequible son limitadas, así que muchas toman la difícil decisión de iniciar la migración solas en un primer lugar, con la intención de tramitar después la de sus hijos y reunirse lo antes posible. Sin embargo, las políticas de inmigración de los países hacia los que escapan suelen provocar que el periodo de separación de sus hijos sea largo, mucho más de lo que en un principio imaginaron, e incluso permanente en ocasiones.

Vivir en el limbo

Las entrevistas con 18 zimbabuenses forzados a vivir separados de sus hijos reflejan las razones de su huída y el dolor causado por la separación. En algunos casos, habían recibido amenazas de muerte o fueron víctimas de fuertes agresiones y su primera prioridad fue salvar sus propias vidas llegando al Reino Unido y solicitando asilo. En otros casos, pensaron que no era seguro viajar con sus hijos o no podían permitirse económicamente llevárselos.

Una vez en el Reino Unido todos se encontraron atrapados en un sistema de asilo e inmigración engorroso y poco hospitalario; y las esperanzas de reunirse rápidamente con sus hijos se disiparon. Sólo a aquellos que obtienen

el estatus de refugiado se les concede el derecho a la reagrupación familiar, pero conseguir asilo basándose en los derechos humanos es un proceso extremadamente largo y difícil.

"Mi solicitud de asilo fue rechazada: me dijeron que carecía de credibilidad. Recurrí y... otra vez la rechazaron. Acabo de hacer una nueva solicitud. Este es mi octavo año en el Reino Unido. Aquí estoy, aún como un solicitante de asilo rechazado que no puede ir a Zimbabue a visitar a sus niñas o traerlas consigo", declaraba un viudo que había dejado atrás a sus dos hijas.

Una madre con tres hijos explicaba: *"Mi primera solicitud de asilo fue rechazada. La razón era que debería haber solicitado asilo a mi llegada, pero yo no lo sabía. Tampoco aporté suficientes pruebas de que apoyaba al partido de la oposición. Yo no era miembro del partido de la oposición, pero al ser maestra en Zimbabue me*